

**aset**

ASOCIACIÓN ARGENTINA DE ESPECIALISTAS EN ESTUDIOS DEL TRABAJO



**Congreso  
Nacional  
de Estudios  
del Trabajo**

*1, 2 y 3 de agosto de 2001*

*Autor*

**Alejandra Landaburu**

*Artículo*

**El proyecto católico para los  
trabajadores, una repuesta  
al problema social. Tucumán**

**JORNADAS PRE-CONGRESO NACIONAL DE LA ASOCIACIÓN ARGENTINA DE  
ESPECIALISTAS EN ESTUDIOS DEL TRABAJO – ASET-**

**Alejandra Landaburu (Universidad Nacional de Tucumán)**

**“ El proyecto católico para los trabajadores, una respuesta  
al problema social. Tucumán”**

**Introducción**

Analizaremos en esta ponencia las actitudes de la Iglesia tucumana frente la cuestión social, en un período sumamente conflictivo que comenzó en 1917 y que se agudizó con los sucesos de la “Semana Trágica” que tuvieron amplia repercusión en la provincia, en un contexto signado por las movilizaciones obreras , los conflictos laborales y por el crecimiento del partido socialista que dirigía estas movilizaciones.

La Iglesia siguió los lineamientos generales del episcopado argentino en una etapa signada por la “romanización” y organización institucional y, ajustándose a las directivas del Concilio Plenario Latinoamericano, aunque públicamente se mostró alejada de los “conflictos mundanos” y centrada en su política de dotar de cohesión y coherencia doctrinaria al catolicismo. Fueron conscientes por otra parte que ante los conflictos laborales, debían organizarse y trabajar en el mismo plano y con medios análogos a los de los “enemigos de la Iglesia” los socialistas, anarquistas y comunistas para “salvar la sociedad, la tradición, la propiedad y la familia”. En este sentido se crean una serie de organizaciones laicales, algunas con apoyo expreso de la jerarquía y se comprometieron congregaciones como los salesianos que intentaron organizar a los trabajadores desde un signo católico.

Para analizar la complejidad y los matices de las posiciones de la Iglesia en este caso concreto hemos utilizado una importante fuente documental constituidas por cartas privadas y confidenciales, instrucciones y documentos que se encuentran en el Arzobispado de Tucuman, en el Archivo del Colegio Tulio García Fernández y en el Archivo Salesiano Central de Buenos Aires así como los periódicos “La Gaceta” y “El Orden”, el semanario “Semana Social” de la Liga Social Argentina, y el semanario “Mi Provincia” dirigido por el director del colegio salesiano padre Lorenzo Mazza.

### **La Cuestión Social en Tucumán.**

El estallido de la Primera Guerra Mundial agravó la situación de los trabajadores. Efectos principales de la guerra, como consecuencia de las dificultades del comercio exterior y la retracción de capitales, fueron la escasez y la inflación. El aumento de precios afectó tanto a los artículos nacionales como a los importados. En las ciudades se sintió el retraso de los salarios y la desocupación. En el campo se sintieron los efectos sobre los chacareros y jornaleros. Se generó así un clima de conflictividad que comenzó a manifestarse a partir de 1917, alcanzó su apogeo en 1919 y se extendió hasta 1923. Esta ola de convulsiones que afectó a todo el país tenía como fondo a la revolución soviética de 1917, que aparecía por un lado como ejemplo a imitar por parte de un sector de los trabajadores, y como una temible amenaza tanto para los sectores propietarios como para la Iglesia católica, que buscó nuevas respuestas a la cuestión social y se replanteó su trabajo sobre el movimiento obrero.

Las huelgas que se multiplicaron entre 1917 y 1919 – en el sector marítimo, ferrocarriles y frigoríficos - se caracterizaron por su frecuencia y por la gran cantidad de obreros que participaron (en 1919 fueron 31.000 los obreros que adhirieron a 259 huelgas en la ciudad de Bs. As.), porque afectaron a los sectores de la economía controlados por el capital extranjero y por que marcaron la transición del control anarquista al sindicalista en los gremios. La política del gobierno fue la de arbitrar estos conflictos acudiendo a su poder de policía para favorecer a uno u otro bando muchas veces en función de cálculos electorales.<sup>1</sup>

La conflictividad social llegó a su más alto nivel en enero de 1919, cuando una huelga iniciada en los talleres metalúrgicos Vasena culminó en la “Semana Trágica”: violentos enfrentamientos, seguidos por una huelga general y una feroz represión. Nuevamente el aumento del costo de la vida y la tendencia decreciente de los salarios, a los que se sumaron en este caso las pésimas condiciones laborales de los obreros metalúrgicos, fueron los detonantes del proceso.

Las condiciones económicas también afectaron la provincia de Tucumán, donde se produjeron una serie de movilizaciones de los trabajadores.

---

<sup>1</sup> Rock David; “**El radicalismo argentino**”. 1890-1930, Amorrortu editores, edición 1997, Bs.As. pag.139

Tucumán poseía en 1914 según el III Censo Nacional, una población total de 332.933 habitantes, cifra que superaba en 54,45 % a los 215.561 registrados en 1895. La población económicamente activa había crecido de 123.561 personas a 187.015 (un crecimiento del 51,35 %), representando en este último año el 56,17% del total de la población.<sup>2</sup> Una alta proporción de asalariados, incluyendo en ella una creciente participación de extranjeros, eran las características de la fuerza laboral de la provincia. El movimiento obrero se componía fundamentalmente por la fuerza laboral de los ingenios azucareros, grupos éstos no sindicalizados (en 1913, según el Boletín del Departamento de Trabajo trabajaban en las fábricas de azúcar y alcohol 17.676 personas<sup>3</sup>) y varios núcleos obreros establecidos en torno a los talleres de los ferrocarriles y otros dedicados actividades terciarias.

Entre 1915 y 1917 la pérdida de plantaciones de caña criolla generó graves pérdidas a la industria azucarera que se reflejaron en un rápido crecimiento del déficit fiscal, reduciendo los recursos del Estado Provincial en un 36%, lo que obligó a suspender el pago de los empleados públicos de la administración provincial. Esta situación generó una crisis que afectó a todos los ramos de la actividad económica afectados ya por el proceso inflacionario desatado por la guerra mundial y reseñado anteriormente.<sup>4</sup> A esto se agregó la falta de pago de los jornales de los obreros de los talleres del ferrocarril en Tafí Viejo, que en mayo de 1917 se concentraron en el local de “La Fraternidad” para hacer un peticitorio amenazando con medidas de fuerza.<sup>5</sup>

El clima de malestar social reinante en la provincia favoreció el triunfo del radicalismo. La conflictividad se agravó con la suspensión de las actividades de ocho ingenios. La baja de los salarios reales, el aumento de los costos de los productos básicos de la canasta familiar y la desocupación, fueron reflejados constantemente por la prensa<sup>6</sup> y

---

<sup>2</sup> Bravo, María Celia;” Introducción al estudio de la estructura ocupacional tucumana”. (1869-1914)., en **Breves Contribuciones del Instituto de Estudios Geográficos**, n° 6, Facultad de Filosofía y Letras. UNT, Tucumán, 1989

<sup>3</sup> Boletín del Departamento de la Oficina de Estadística y del Trabajo de la Provincia de Tucumán. N°1, 1913

<sup>4</sup> Bravo, María Celia, “**Sector Cañero y Política, Tucumán 1895-1913**” Tesis de doctorado inédita, SanMiguel de Tucumán, 2001

<sup>5</sup> **La Gaceta**, 4 de mayo de 1917

<sup>6</sup> “... ante la exorbitancia del precio de las substancias alimenticias, huelga decir las penurias que pasa la gente pobre. Obsérvese sino el precio corriente de los artículos de mayor consumo, azúcar, 70 y 80 cv, harina, 15, grasa de vaca ordinaria, 90cvs, yerba 1\$ el Kg. Agréguese la enorme cantidad de gente desocupada y se tendrá el problema planteado en toda su gravedad.” **El Orden**, 31-5-1917

crearon preocupación en el gobierno, quien llevó a la práctica un proyecto del Senador Moris con auspicio del gobernador Bascary, sobre la “Olla Popular” (que funcionaría como una institución de beneficencia), considerando *” que los efectos de la crisis financiera se hacen sentir con mayor intensidad entre la clase obrera, debido a la disminución excesiva de los salarios como resultado de la paralización de las obras y de los trabajos en general”* y *“ que es un deber de los poderes públicos procurar en la medida de los recursos con que se cuenta aliviar en lo posible esa angustiosa situación haciendo un llamado patriótico al pueblo”*<sup>7</sup>. En los considerandos del proyecto se señala también el objetivo de combatir la mendicidad callejera, “la cual sería prohibida y arrestada (sic) una vez que entre en vigencia la institución”.<sup>8</sup> El sistema funcionaba distribuyendo una ración diaria a través de instituciones de beneficencia, con un fondo de \$2.000 de rentas generales del gobierno e importes de suscripciones voluntarias y donaciones. La instalación de esta Olla Popular demostraba por parte del sector gobernante, tanto la gran preocupación ante la situación social como la necesidad de reforzar las medidas de control para afrontar la afligente situación económica por la que atravesaba la provincia.

En este clima de movilización general se nota la presencia y el crecimiento del partido socialista, la apertura de nuevos centros, y la realización de cursos libres gratuitos, denotan el crecimiento de sus afiliados y simpatizantes.<sup>9</sup> Este avance del socialismo es registrado con alarma por el diario “La Gaceta” de filiación conservadora, que señala *“... es evidente que el socialismo va ganando terreno en esta provincia con una rapidez que sorprende a los mismos propagandistas de esa causa. Este fenómeno se produce pocos meses a esta parte. Coincide, naturalmente con disidencias producidas en el seno del partido radical y con la ascensión de este al poder. Es creencia generalizada que mucha parte del movimiento obrero que militó en los viejos partidos que se encontraron frente a frente en las últimas contiendas electorales, han de engrosar en breve las filas del socialismo.”*<sup>10</sup> Es evidente que el artículo hace referencia a la división del radicalismo en “rojos” y “azules” ya manifestada en ocasión a las elecciones de

---

<sup>7</sup> **El Orden**, 22-5-1917

<sup>8</sup> **La Gaceta**, 30-4-1917

<sup>9</sup> En 1917 se constituyeron centros en Trancas, en Villa Alberdi, y otros. **La Gaceta**, 22 y 24 de mayo de 1917

<sup>10</sup> **La Gaceta**, 2-5.1917

1917<sup>11</sup>, y a la sensibilidad que una fracción del radicalismo manifestaba frente a la situación de los trabajadores, posición considerada por los conservadores como pasos preliminares hacia posturas socialistas.

En el mitin del 1º de mayo de 1917 en la ciudad, en el cual se esperaba la presencia del diputado nacional Augusto Bunge, quien además aprovecharía la ocasión para apoyar a los socialistas en las elecciones municipales próximas a realizarse, la prensa registra 2000 personas, señalando que fue la más numerosa y entusiasta de los últimos veinte años. Simultáneamente en Tafí Viejo una numerosa concurrencia de obreros de los talleres se congregó para escuchar las conferencias de dirigentes socialistas locales.

Una de las respuestas del gobierno provincial a los conflictos de los trabajadores fue la creación en diciembre de 1917 del Departamento de Trabajo, que tendría el objetivo de adoptar todas las medidas necesarias para el mejor cumplimiento de las leyes del trabajo, elevar proyectos de ley al Ejecutivo y ofrecer la mediación para solucionar los conflictos laborales que se produzcan en la provincia. Dependiente de este departamento se creaba un registro de colocaciones para coordinar la oferta y la demanda de trabajo, favoreciendo las necesidades tanto de los obreros como de los patronos.<sup>12</sup>

Estos conflictos políticos y sociales, así como el crecimiento de la influencia de los socialistas, sus “enemigos tradicionales”, no pasaron inadvertidos para la Iglesia católica tucumana. El Obispo Auxiliar y Gobernador Delegado de Tucumán, Carlos Echenique y Altamira, promulgó en 1917 el “Decreto sobre la participación del clero en política”<sup>13</sup> donde sostiene que, “ante la situación del pueblo fiel, presa de enconadas disensiones [...] provocadas no solo por los que abandonaron el cristianismo sino por los que aún lo siguen, el clero debe bregar por la paz”. Echenique sostenía siguiendo las directivas del Concilio Plenario Latinoamericano,” que el clero debía permanecer ajeno a

---

<sup>11</sup> “Los rojos manifestaban una mayor lealtad a los postulados irigoyenistas y no oponían resistencias a las intromisiones de la dirección nacional. Los “azules” mantenían relaciones fluidas con los conservadores, con quienes compartían la desconfianza a la política presidencial en lo relativo a la situación de las provincias y a la política azucarera. Ambas fracciones no pudieron arribar a un consenso respecto de la candidatura para gobernador de la provincia y se presentaron separadas en los comicios del 3 de diciembre de 1917. Los “Rojos” postularon a Juan Bautista Bascary y los “Azules” apoyaron a Pedro G. Sal. Por su parte los sectores conservadores postularon a Alfredo Guzmán y el Partido Socialista a Mario Bravo”. **Bravo, María Celia**; Tesis de doctorado inédita.

<sup>12</sup> “La legislación Laboral en Tucumán, 1839-1869”, Tomo 1, Instituto de Derecho del Trabajo Juan Bautista Alberdi, Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, UNT, 1969. Pág. 110

<sup>13</sup> Boletín Oficial de Obispado de Tucumán, en **Revista Eclesiástica del Arzobispado de Buenos Aires**, año 1917, Pág.349

los intereses políticos, que se debaten tanto en el orden nacional como provincial” y los exhortaba, a no mezclarse en política, “abstenerse de tratar públicamente un partido contra otro, para que su ministerio no se haga sospechoso y a restablecer entre los católicos la unidad y la paz”. Efectivamente, el Concilio Plenario para América Latina de 1899, reforzando la línea de la romanización de las Iglesias periféricas impuestas por la Santa Sede desde tiempo atrás, insistió en el tema de la unidad de la iglesia y de la disciplina del clero, evitando que éste se contamine con cuestiones profanas como la política o la prensa, proyectando una imagen de iglesia dividida.<sup>14</sup> Estos lineamientos no significaron que todos los sacerdotes adoptaran con fidelidad las directivas de los obispos, de allí la constante reiteración de estos lineamientos que se observan no solo en cartas o edictos como el de Echenique, sino también en las pastorales colectivas del Episcopado argentino.

En la iglesia católica, también circulaba otra línea de acción, que aunque minoritaria, estaba encaminada a dar una respuesta a los problemas sociales. Este movimiento denominado “catolicismo social”, había sentado sus bases a partir de la acción del redentorista Federico Grote que creó los Círculos de Obreros Católicos, difundidos también en el interior del país, cuya labor se continuó con otras organizaciones laicas que intentaron tener una acción más directa sobre el movimiento obrero, propulsando el sindicalismo católico que analizaremos más adelante.

Como ya señalamos, el clima de conflictividad social llegó a su culminación con los sucesos de la “Semana Trágica”, que pusieron nuevamente en primer lugar el problema obrero, la cuestión del orden social y la “defensa de la nacionalidad”. A esta situación respondieron las agremiaciones obreras fortaleciendo sus organizaciones, el gobierno reprimiendo crudamente, en contradicción con su política de arbitraje, la Iglesia mediante la centralización de sus organizaciones laicas a través de la Unión Popular Católica Argentina, y las clases propietarias a través de la creación de organizaciones como la Liga Patriótica Argentina y la Asociación del Trabajo.

En Tucumán estos sucesos repercutieron ampliamente. Días después de iniciados los conflictos en la Capital Federal, los periódicos anunciaban una huelga general e informaban que las seccionales de la FORA local de tendencia anarquista habían recibido

---

<sup>14</sup> Di Stefano, R. y Zanata, L; **Historia de la Iglesia en la Argentina. De la conquista hasta fines del siglo XX**, Grijalbo, Buenos Aires, 2000.

de Buenos Aires instrucciones sobre la declaración de la huelga.<sup>15</sup> Esta se inició en los Talleres ferroviarios de Tafí Viejo como apoyo a los obreros de Buenos Aires, ya que no se presentaron pliegos de peticiones, extendiéndose luego a los ferroviarios – delegados del Central Norte y Central Argentino, maquinistas y fogoneros- que decretaron el paro total. Inmediatamente se reunieron diversos gremios que se plegaron a la huelga general. Por su parte el gobierno movilizó todas las fuerzas de seguridad que patrullaron la ciudad, clausuraron locales, prohibieron reuniones y reprimieron todas las manifestaciones callejeras, detuvieron a un grupo de anarquistas reunidos en una casa particular, entre ellos un representante de los periódicos “El Burro” y “La Protesta”, y a un grupo de rusos (posiblemente judíos) que habían sido denunciados anónimamente como posibles instigadores.<sup>16</sup> La situación se tornó por momentos violenta, no sólo por la actuación de los refuerzos policiales, sino por los enfrentamientos entre los huelguistas. Aún cuando la situación tendió a normalizarse en Buenos Aires, en Tucumán continuaron los conflictos. Los Talleres de Tafí Viejo no reabrieron, en un intento de establecer una selección de personal eliminando los elementos considerados por la patronal como “sediciosos”. Esta actitud generó nuevamente la ausencia de los trabajadores a sus lugares de trabajo y la detención de los dirigentes gremiales.<sup>17</sup> Lo que estaba sucediendo en realidad, era la expresión de reclamos acumulados durante un largo período de dificultades económicas en una Argentina que había sido opulenta y que comenzaba a mostrar la vulnerabilidad del modelo económico hasta allí vigente.

Los sucesos de enero no agotaron los conflictos. En Tucumán, como en el resto del país, durante la primera mitad del año 19 se produjo un pico de movilización sindical. Los gremios ferroviarios exigieron el pago de los jornales correspondientes a los días de huelga; los empleados de comercio y el sindicato de mozos se movilizaron por la jornada de 8 horas; trescientos sastres afectaron la actividad de veintiséis casas del rubro, movilización que fue acompañada de una huelga de costureras contra los talleres de registro; obreros de Luz y Fuerza dejaron en penumbra la ciudad, numerosas asociaciones plantearon una sucesión de petitorios y pliegos de condiciones. Muchos de estos

---

<sup>15</sup> **El Orden**, 13 de enero 1919

<sup>16</sup> **El Orden**, 15 de enero de 1919

<sup>17</sup> **El Orden**, 18 de enero de 1919

movimientos se solucionaron mediante el arbitraje del Departamento de Trabajo estableciendo comisiones conciliatorias.

La dirección y orientación de la mayoría de los movimientos de protesta correspondió a los anarquistas y a los socialistas. El partido socialista, bregaba por reformas limitadas dentro de un orden social que aceptaban en sus rasgos básicos, impulsando la búsqueda de mecanismos de negociación de los conflictos y apostando a la elección legislativa con un programa mínimo que diluía los reclamos específicos de los obreros.<sup>18</sup> Ejemplo ilustrativo lo constituye la plataforma mínima que presentaron en Tucumán en 1917 en el acto de proclamación del candidato a senador por la capital Gregorio Pinto, cuyos principales puntos se referían al sistema impositivo, la instrucción pública, la legislación social (limitada solo a la jornada de 8 horas), el salario mínimo para todos los trabajadores ocupados por el Estado y la adopción de leyes nacionales sobre reglamentación del trabajo, sin presentar propuestas específicas para los trabajadores de los ingenios. También proponían numerosas medidas sobre moral pública y la supresión del presupuesto para culto y congregaciones.<sup>19</sup>

Por otra parte desde el gobierno se tomaron una serie de medidas tendientes a apaciguar el estado de convulsión. Los legisladores aprobaron la formación de una comisión para estudiar la situación de los obreros tucumanos y proponer medidas legislativas que mejoraran las condiciones de los mismos. El Departamento de Trabajo organizó la Cámara del Trabajo, con delegaciones de todas las asociaciones gremiales existentes o que se fundaran en la provincia, para poner en funcionamiento el sistema de conciliación y arbitraje. En este sentido comenzaron a organizarse varias asociaciones patronales como la de los comerciantes, sastres y peluqueros<sup>20</sup> y desde los obreros se constituyó provisoriamente la Federación Obrera Tucumana, compuesta de numerosos gremios.<sup>21</sup>

---

<sup>18</sup> Romero, Luis A.; Breve Historia Contemporánea de la Argentina, FCE, Bs.As. 2000, Pág.58

<sup>19</sup> **La Gaceta**, 10 de junio de 1917

<sup>20</sup> **La Gaceta**, 9 de mayo de 1919

<sup>21</sup> **La Gaceta**, 22 de mayo de 1919. En un primer momento se adhieren los siguientes gremios: Correos y Telégrafos, Sindicato del Central Norte, Federación Ferroviaria Central Córdoba, Sindicatos de Mozos, Obreros Metalúrgicos, Asociación Gremial Empleados de Comercio, Sociedad Oficiales peluqueros y se contaba con la adhesión de: panaderos, sastres, gráficos, chauffiers, conductores de carruajes, albañiles, carpinteros y otros.

La Semana Trágica y sus graves secuelas, dejaron sentir su influencia también sobre los católicos sociales, quienes desde el Consejo de los círculos de obreros, dirigidos todavía por Monseñor de Andrea, crearon la comisión organizadora del “Congreso de los Católicos Sociales de América Latina”, cuyo objetivo fundamental era el estudio de la organización profesional obrera.

### **La iglesia y la cuestión social**

Tanto el Estado como la Iglesia manifestaron su preocupación por los conflictos emergentes de la industrialización. La Iglesia demostró su inquietud a través de la prensa católica y de los congresos de laicos. El Congreso Católico de 1884 si bien fue una respuesta a la política secularizadora del gobierno ya esbozaba una preocupación por los problemas obreros, al proponer la formación de escuelas de Artes y Oficios unidas o separadas de las de primera enseñanza, la creación de talleres obreros y oficinas de colocación.<sup>22</sup> Sin embargo, el gran cambio de la Iglesia ante el mundo moderno se manifestó a partir de la promulgación de la encíclica Rerum Novarum. La influencia de ésta en nuestro país no fue inmediata, pero sus principios guiaron el accionar de los católicos ante la emergencia de la cuestión social.

Entre las primeras respuestas de la Iglesia a la cuestión social en nuestro país ese cuenta la obra del padre redentorista alemán Federico Grote quién, a partir de 1892 fundó Círculos de Obreros Católicos -sobre la base de la experiencia alemana de agremiación obrera católica- *“con el fin de defender y promover el bienestar material y espiritual de la clase obrera en marcada oposición a la funesta propaganda del socialismo y de la impiedad que, mediante promesas engañosas, llevan al obrero a su ruina temporal y eterna...”*<sup>23</sup>. Estas organizaciones, que en 1912 llegaron a ser 77 centros con 22.930 afiliados en todo el país, no constituían estrictamente sindicatos; tomaron mas bien la forma de asociaciones mutuales. Su acción social se orientó en tres direcciones: el reclamo de una legislación laboral; el desarrollo de iniciativas que paliaran, en lo inmediato, las necesidades de los trabajadores y la acción propagandista que contrarrestara la creciente

<sup>22</sup> Auza, Nestor, *Corrientes Sociales de Catolicismo Argentino*, ed Claretiana, Bs.As.1984

<sup>23</sup> Citado por Niklison, E, *Acción Social Católica Obrera, Boletín del Departamento Nacional del Trabajo*, nº 46, Bs.As. 1920

influencia de las corrientes revolucionarias. En ese sentido desde los Círculos se fundaron varios diarios católicos como “La defensa”, “La voz del obrero” y “El Pueblo “.

En 1902 Grote decidió profundizar el accionar de los círculos, superar el estadio de crítica al socialismo y encarar una acción más directa sobre el movimiento obrero. Con un programa más avanzado que el hasta allí impulsado, se encaminaban por una parte a la consolidación ideológica de sus integrantes y a la formación de líderes obreros, y por otra a la organización de “gremios profesionales” que lucharan por leyes sociales, presentándose como una alternativa a las sociedades de resistencia socialistas y anarquistas. Para ello creó en 1902, desde los Círculos, la Liga Democrática Cristiana, que perduró hasta 1907, cuya estrategia difería de la de los Círculos procurando darle a éstos un nuevo estímulo. Entre las actividades que se propusieron figuraban conferencias y discusiones sobre temas sociales, certámenes públicos sobre asuntos relativos a la cuestión social, establecimientos de bibliotecas y de cátedras sobre cuestiones sociales, etc.

En la concepción de los católicos sociales el gremio profesional atendía al mejoramiento y defensa de los obreros por un lado y a lograr la armonía de clases por otro, sosteniendo la agremiación paralela de obreros y patrones. El tema de la organización profesional era uno de los elementos claves del pensamiento demócrata cristiano de la época. Eran partidarios de un régimen corporativo adaptado a las condiciones de la vida moderna. La organización profesional adquiriría un rol fundamental, en tanto constituía la base de la corporación y resultaba entonces el elemento mas adecuado para eliminar la lucha entre las clases sociales.<sup>24</sup> De esta manera surgieron los primeros sindicatos católicos, aunque su acción fue efímera y discontinua.

Grote visitó la provincia de Tucumán por primera vez en 1903, participando en una serie de debates sobre el tema del socialismo. En 1905 se contó con la presencia de una delegación de miembros de la Liga Democrática quienes, respondiendo a una recomendación de su Primer Congreso sobre la conveniencia de efectuar investigaciones sobre la realidad social, arribaron a esta provincia, con el objeto de estudiar la situación real de los ingenios azucareros y evaluar la posibilidad de realizar tareas de agremiación. El informe, publicado en la “Revista del Arzobispado de Buenos Aires”, ofreció un panorama desalentador de la situación obrera en la provincia, de las condiciones laborales de los

trabajadores (con excepción de los ingenios Concepción y San Pablo) y de las perspectivas de iniciar una acción social cristiana.<sup>25</sup> Sin embargo, a pesar de lo que sostiene el informe de la comisión y lo que sostiene Auza”<sup>26</sup>, ya en 1906 existían en Tucumán Círculos de Obreros Católicos que recibieron el apoyo de Grote, quien visitó nuevamente la provincia en ese mismo año.<sup>27</sup> Cabe señalar que desde fines del siglo anterior ya existían también Círculos Católicos de Obreros organizados por el dominico Ángel Boisdron.<sup>28</sup>

Otra de las organizaciones del catolicismo social fue creada en 1909 a propuesta del III Congreso Católico realizado en Córdoba en 1908: la Liga Social Argentina. Su principal mentor fue Emilio Lamarca, viejo militante del catolicismo del 80, dedicado ahora a la acción social católica. La Liga Social se constituía al estilo de la *Volkverein*<sup>29</sup> alemana, “*como una asociación seglar, social y económica. No es una asociación religiosa que se arroge atribuciones eclesiásticas... tampoco es una institución de caridad... y no constituye una agrupación política: se limita a formar, a educar ciudadanos conscientes cumplidores de sus deberes sociales y civiles... es de carácter general y de organización estrictamente personal... quiere la acción inmediata personal y la influencia de la palabra oral escrita en todas sus formas*”<sup>30</sup>. Sobre estas bases elaboraron un vasto plan de acción que consistía en numerosas publicaciones (la más conocida fue “Semana Social”), conferencias públicas, centros de estudios, bibliotecas y su obra distintiva: las Cajas Rurales, de las que llegaron a tener treinta. Dentro de la organización de la Liga se destaca la figura del “hombre de confianza”, persona que realizaba la tarea de contactar, y realizar

---

<sup>24</sup> Martín María Pía: Orígenes del pensamiento nacionalista católico y su corriente social. El caso santafecino. 1920-1930, Informe Conicet. UNR. Rosario 1993 (mimeo)

<sup>25</sup> Boletín del Arzobispado de Tucumán en **Revista del Arzobispado de Tucumán**, año 1906, Pág...

<sup>26</sup> “...en esa provincia no fue posible formar, ni entonces ni después, ningún grupo de acción social” en Auza, Nestor: **Aciertos y Fracazos Sociales del catolicismo argentino**, Tomo I, Grote y la estrategia social. Ed. Docencia, Bs.As. 1987pag. 203

<sup>27</sup> Boletín Oficial del Obispado de Tucumán en **Revista Eclesiástica del Arzobispado de Buenos Aires**, año 1906, Pág. 950.

<sup>28</sup> Cita sobre Círculos de Obreros en Tucumán.

<sup>29</sup> El *Volkverein*, era un movimiento creado por los católicos alemanes en 1890, era de acción laical y tenía amplia autonomía respecto del clero. Se proponían conseguir la adecuación de la organización católica a la creciente diferenciación de la sociedad moderna, mediante la especialización del laicado en diversos ámbitos culturales, laborales, institucionales. En el caso de Argentina este espíritu confederativo no era compartido, por la cúpula jerárquica que llamaba a la unión de los católicos bajo la guía del episcopado y propiciaban un modelo eclesial centralizado y jerárquico en lugar de otro descentralizado y “disperso”; Di Stefano y Zanatta. Op. cit. Pág. 371-72

un trabajo de formación sobre su grupo de influencia. Tuvieron centros y seccionales en diversas provincias hasta el año 1919, en que fue disuelta. Respecto a sus relaciones con la jerarquía eclesiástica señala Auza,<sup>31</sup> que si bien la organización no fue rechazada, los obispos, salvo algunas excepciones, no demostraron demasiado interés en su trabajo. Entre estas excepciones se señala a Piedrabuena, obispo de Catamarca y futuro obispo de Tucumán.

En su búsqueda de adherentes la Liga Social recurrió a los salesianos, cuya pastoral orientada hacia lo popular mostraba un fuerte dinamismo. La congregación salesiana, creada por Don Bosco, era una respuesta nueva de la Iglesia ante las transformaciones sociales, con características particulares que la diferencian de otras sociedades religiosas. Las escuelas profesionales eran la respuesta de Don Bosco frente a la etapa industrial, expresando su compromiso con los sectores vinculados al mundo del trabajo, especialmente los más jóvenes. El objetivo de estas escuelas era darle al obrero una formación moral-religiosa, intelectual y profesional, para convertirlo en trabajador formado para defender sus derechos pero alejado de las corrientes anarquistas y comunistas.

La dirección de la Liga acordó con el Inspector de la congregación, José Vespignani la creación de un centro en la parroquia de San Carlos (Buenos Aires), encargando al coadjutor Carlos Conci, quien ya se destacaba en esta línea social, la realización de dicha tarea. Desde 1916, también intentaron organizar una seccional en Tucumán, responsabilizando de la misma al director del colegio salesiano padre Lorenzo Mazza, al que consideraban “*conocedor de los fines y organización de la liga y antiguo cooperador de su obra*”. Entre las tareas asignadas figuraban visitar a los adherentes, recaudar la cuota, preparar los “hombres de confianza” y tratar de propagandizar la obra de la Liga entre el elemento católico dirigente insistiendo en el tema de la revista “Semana Social”<sup>32</sup>. Los resultados no fueron demasiado satisfactorios, como lo revelan las numerosas cartas enviadas desde la Liga insistiendo en reforzar las tareas teniendo una mayor comunicación y en las aparentes respuestas del salesiano quejándose de lo poco que se podía hacer.

---

<sup>30</sup> Lamarca Emilio; **La Liga Social Argentina**, II, Escuela tipográfica del Colegio Pio IX de Artes y Oficios (folleto)

<sup>31</sup> Auza, Néstor; *Aciertos y fracasos...* op.cit. Tomo II, pag 239-40

<sup>32</sup> Carta de Mario Gorostazu, dirigente de la Liga Social Argentina al padre L. Mazza. 25 de Agosto de 1916. **Archivo del Colegio Tulio García Fernández.**

Los Círculos de Obreros, hasta el nacimiento de la Liga Democrática Cristiana, no iniciaron trabajos para la formación de gremios debido a que no contaban con el suficiente número de obreros católicos para hacerlo y mucho menos para agruparlos por oficio. Por otra parte sabemos que los objetivos de los Círculos según sus estatutos se orientaban a una acción combinada de socorros mutuos, escuela, recreación, servicios, estudio de problemas obreros y concientización.

A partir de 1912 se intentó la agremiación de los socios de los Círculos fundándose la Confederación Sindical Argentina que tenía como fin separar la acción gremial de la acción específica de los Círculos. Esta organización fracasó ya que sólo logró formar escasos gremios, y se transformó en 1917 en Confederación Profesional, en vez de sindical, como sección de los Círculos de Obreros y sujeta a la carta orgánica de éstos aunque con un carácter autónomo. Su fin primordial era “el mejoramiento moral, económico, profesional y técnico de sus asociados”. Estaba compuesta de federaciones por oficios y de aquellos gremios que, por no haber otros similares, no hubieran podido agruparse en federaciones por oficio. Una nota distintiva de esta Federación es que incluyó sindicatos femeninos como el de La Cruz, integrado por fosforeras, el de Empleadas y el de la Aguja.

La Confederación Sindical Argentina que inició sus trabajos en Buenos Aires, intentó formar gremios en Rosario, Bahía Blanca y Tucumán. En los trabajos de organización gremial por parte de la Iglesia, actuaron como colaboradores también los miembros de la Liga Social Argentina, quienes en el caso de Tucumán recurrieron a los salesianos.

Los salesianos se habían instalado en Tucumán en 1916 fundando el “Colegio General Belgrano de Artes y Oficios”<sup>33</sup> –con alumnos internos y externos- asentado sobre el asilo del mismo nombre fundado por el presbítero Julio T. Zavaleta, quien lo cedió a la congregación, que lo amplió con la fundación de talleres. En 1924 la expansión de su labor los llevó a inaugurar un nuevo establecimiento: el colegio “Tulio García Fernández”,

---

<sup>33</sup> Landaburu Alejandra: “La doctrina social de la Iglesia en la educación de los sectores obreros. La escuela de Artes y Oficios. Tucumán (1915-1930)”, ponencia presentada en las VII Jornadas Interescuelas y Departamentos de Historia. La Pampa. 1997.

que se construyó gracias a generosas donaciones, en especial de los industriales azucareros.

La característica distintiva de los salesianos – su orientación hacia la formación de los trabajadores - se correspondía con las necesidades de una industria en expansión como la azucarera, que concentraba un gran número de trabajadores en los 35 ingenios que componían el parque industrial. La instalación en Tucumán de una escuela profesional religiosa atendía al doble objetivo de formar técnicos aptos para desempeñarse en los ingenios, como lo pretendía su director padre Lorenzo Mazza y prevenir los conflictos sociales derivados del desarrollo industrial.

En febrero de 1919 Conci se comunicó con el padre Maza urgiéndolo a concretar la organización de gremios en los ingenios de Tucumán. La carta, dirigida a Mazza, contenía un cuestionario para ser entregado confidencialmente a Alfredo Guzmán, propietario del ingenio Concepción, y a través de él a otros dueños de ingenio. El cuestionario estaba redactado en los siguientes términos<sup>34</sup>:

PATRONES	OBREROS
1. - ¿quién vería con agrado un gremio?	1. - ¿Habría 4 hombres rudos pero fieles y decididos a formar un gremio
2. - ¿quién estaría dispuesto a dar unas mejoras figurando que las solicita la Confederación?	2. - ¿En qué ingenios los habría?
3. - ¿quién permitiría que hiciéramos propaganda?	3. - ¿contarían con un hombre de instrucción que los dirigiese?
4. - ¿Tendrían intención de imponer condiciones?	4. - ¿cuántos serían en total los obreros del ingenio a agremiarse? ¿Podríamos iniciar conferencias?

La carta pone en evidencia el intento de organizar gremios de trabajadores en los diversos ingenios azucareros, y la disposición de la confederación de trabajar conjuntamente con los patrones, impulsando solo aquellas mejoras que estos estuvieran

<sup>34</sup> Carta de Carlos Conci a Lorenzo Mazza del 22 de febrero de 1919. **Archivo salesiano del Colegio Tulio García Fernández**. Tucumán. Caja de Correspondencia

dispuestos a conceder. Estrategia que marca el límite de los católicos en la defensa de los intereses obreros. Esta situación no se compadecía con las propuestas públicas del catolicismo social para buscar la armonía entre las distintas clases, ya que en este caso los gremios eran organizados con la aprobación de los sectores propietarios y sólo se formarían si éstos estuvieran dispuestos a aceptarlos. Conci señalaba inclusive que: “si los datos enviados eran ‘certificados’, mejor”. La propuesta del “sector social” de la iglesia ante los conflictos y huelgas, tanto en la ciudad como en los ingenios, para llevar a la práctica las ideas que se venían sosteniendo sobre trabajar en el mismo campo que los “enemigos socialistas”, no tomaban esencialmente en cuenta los intereses de los trabajadores. Los propietarios, apoyando estos gremios católicos, prevenían conflictos y contrarrestaban la acción del socialismo.

Algunos meses después Mazza solicitaba en una carta a todos los empresarios fondos para la Confederación: “... *ante los gravísimos problemas sociales que pesan sobre nuestra provincia ... para evitar a la patria, a nuestros hogares y a la sociedad en general espantoso cataclismo estamos reunidos para fomentar el progreso y afianzamiento de instituciones que basadas en los eternos principios de la justicia y el derecho hagan posible el mejoramiento de las clases trabajadoras mediante armónicos procederes entre el capital y el trabajo...*”<sup>35</sup>. Una de las respuestas fue la de Juan B. Terán, quien manifiesta ocuparse de “*preparar el terreno para la simpática y noble acción proselitista de la Confederación por la implicancia de su programa y de sus principios*”.

Los trabajos comenzaron rápidamente en algunos ingenios, luego de la visita de Conci, presidente de la Confederación, y de los delegados Samperio y Podesta. En el informe y presupuesto de gastos que Lorenzo Mazza envía a Juan B. Terán, Alfredo Guzmán, Juan Carlos Nougues, León Rouges y Brígido Terán, hace referencia a las características de los gremios que se basarían en el mutualismo, el cooperativismo, las cajas de ahorro, la instrucción técnica y las conferencias sobre temas sociales y nacionalismo.

Para formar los gremios de los ingenios pidieron una colaboración económica de \$6.000 destinada a pagar a los organizadores que vendrían de Bs.As. La solicitud expresa además que: “*Si mediara esta contribución por parte de los ingenios, no debiera*

*trascender al público, pues podría tildarse de amarillismo a la Confederación. [...] Los señores industriales deben ir preparando en cada ingenio la lista de los hombres de confianza que tengan además de honorabilidad y prendas de carácter influencia sobre los demás”<sup>36</sup>*

En Tucumán, también en 1919<sup>37</sup>, se organizó la “Comisión Provisoria de la Unión Sindical” - reunión de sindicatos de oficio o rama de oficio de una localidad cuya sede no fuera Buenos Aires - dependiente de la Confederación Profesional Argentina. Su misión era: 1. - formar con tres personas de cada oficio la comisión organizadora para cada oficio o rama de oficio, que iniciaría el trabajo de agremiación con los obreros que se adhirieran a la Confederación Profesional Argentina; 2. - formar para cada ingenio la comisión organizadora de sus obreros. A los obreros que se agremiaban sólo se les exigía que fueran “hombres honrados y no combatan la religión ni la patria”. La Comisión Provisoria de Tucumán quedó integrada por representantes de los colchoneros, gráficos, carpinteros, albañiles, pintores, agricultores, talabarteros, empleados, tipógrafos y sastres. Por otra parte se constituía la “Junta Consultiva Económico - Social” de la provincia de Tucumán, con el fin de asesorar a las instituciones de carácter social de la provincia de Tucumán, hasta que se constituyera el subsecretariado provincial dependiente del secretariado nacional, según las resoluciones del Primer Congreso de los Católicos Sociales de América Latina.<sup>38</sup> Este intento de agremiación por oficios aparentemente fracasó. Por un lado, tuvo escasa aceptación dentro del movimiento obrero tucumano. Por otro por la rápida reorganización institucional iniciada por el episcopado ante la conmoción de los sucesos de la Semana Trágica, unificando todas las fuerzas católicas – sociales o piadosas- bajo la dirección del episcopado y creando la Unión Popular Católica Argentina (U.P.C.A) que contaba con el beneplácito de Roma. Esta institución absorbió a los sindicatos católicos y a la entidad que los nucleaba: la Unión Profesional Argentina. Aquéllas organizaciones que por sus características no pudieron ajustarse a su esquema,

---

<sup>35</sup> Nota de Mazza a los distintos propietarios de empresas. 18 de junio de 1919 **Archivo del Colegio Tulio García Fernández**. Tucumán. Caja correspondencia.

<sup>36</sup> Carta a Alfredo Nougues, J.B.Terán, Juan Nougues, Leon Rougés, Brigido Terán, 23 de junio de 1919. **Archivo del colegio Tulio García Fernández** de Tucumán. Caja Correspondencia

<sup>37</sup> Aunque el documento que consultamos no tiene fecha, todos los datos así lo indican,

<sup>38</sup> La Confederación Profesional Argentina. Documento. Caja Tucumán, **Archivo Salesiano Central**, Bs.As

como la Unión Democrática Cristiana o la Liga Social Argentina, fueron disueltas inmediatamente.

Según nuestro análisis, existía dentro de la Iglesia católica de Tucumán, una corriente minoritaria, expresada fundamentalmente por los salesianos, que demostró interés en mejorar las condiciones de los obreros, aunque con las limitaciones propias del catolicismo social, es decir, contando con la autorización de los industriales, quienes se demostraron interesados en apoyar esta obra en la medida en que podría evitar o moderar los conflictos obreros.

Pero, por otra parte, la Iglesia mostraba otra cara frente a los conflictos sociales.

La “Liga Patriótica Argentina” se constituyó en Tucumán en mayo de 1919, fundada para “defender al país de elementos de anarquía y odio que nos vienen del exterior y que aquí se entregan a su obra malsana de perturbación social y desprestigio de las instituciones nacionales” según lo expresa el diario El Orden.<sup>39</sup> La integraban, entre otros, prestigiosos tucumanos como Juan B. Terán, José Ignacio Araoz, C. Colombes Garmendia, C. Romero, J. Iramain, y algunos sacerdotes como Salvador Villalba, conocido por su apoyo a los Círculos de Obreros<sup>40</sup>. La Liga organizó una gran manifestación cívica en la ciudad para demostrar “hasta que punto la idea de nacionalidad formaba la esencia del sentimiento argentino” y llegó a constituir una Junta en Bella Vista, organizada por Manuel García Fernández, hijo del dueño del Ingenio y gran colaborador de los salesianos, precisamente en este ingenio se estaba produciendo una huelga obrera. Meses antes de esta fundación el gobernador eclesiástico de Tucumán, Echenique y Altamira respondía al presidente de la Liga Patriótica Argentina en Buenos Aires, afirmando que el episcopado aplaudía y apoyaba esa iniciativa y que recomendarían a los fieles adherirse a ella ofreciéndose a repartir la propaganda necesaria: “...entendemos que ni las policías ni el ejército bastan para contener el fanatismo de las turbas que amenazan el orden social, si una parte de la población –aunque mínima- las aplaude y otra, que representa el poder social y el pensamiento argentino permanece alejada de la lucha...”<sup>41</sup> En esta ocasión, muy cercana la Semana Trágica y como respuesta a ella, la Iglesia jerárquica apoya e impulsa en Tucumán, la constitución de una agrupación, integrada por

<sup>39</sup> **El Orden**, 7 de julio de 1919

<sup>40</sup> **La Gaceta**, 18 de mayo de 1919

<sup>41</sup> Boletín Oficial del Obispado de Tucumán en **Revista del Arzobispado de Buenos Aires**. 1919, Pág. 273

distintos sectores de la sociedad para la defensa del orden y la propiedad, con una actitud de fanatismo respecto a la patria y la nacionalidad amenazadas por la infiltración extranjera.

### **Consideraciones finales**

La Iglesia católica argentina en las primeras décadas del siglo XX impregnada por las resoluciones del Concilio Plenario Latinoamericano de 1899, en un proceso signado por tensiones y conflictos, una vez superadas las luchas por la secularización, se articuló y consolidó en su estructura jerárquica y organizativa, en un proceso de romanización y profundización de la vida religiosa. De este proceso derivaron objetivos concretos como efectivizar la autoridad de la jerarquía sobre los católicos, mejorar la disciplina del clero, uniformar las prácticas litúrgicas y devocionales, las técnicas pastorales y de catequesis, y la reactivación de la vida parroquial exigiendo a los fieles una mayor regularidad en la práctica de los sacramentos.<sup>42</sup> Una de las recomendaciones del Concilio era que el clero se abstenga participar en polémicas políticas y sociales para evitar dar una imagen de Iglesia dividida. Sin embargo esta neutralidad que se cumplía en lo discursivo se contradice con algunas actitudes como el apoyo a la Liga Patriótica desde el Obispado de Tucumán.

También la Iglesia fue consciente de que urgía dar una respuesta a los conflictos sociales derivados de la industrialización. Surgió así, en el seno de la Iglesia, un movimiento orientado hacia la “acción social” de los católicos, que aunque minoritario, se propuso organizar al laicado para promover un programa reformista diverso y amplio, cuyas miras estuvieron puestas en el mutualismo, la legislación social y en la acción sindical fundamentalmente. Desde las lejanas visitas de Grote a Tucumán en 1896<sup>43</sup>, se organizó el Círculo Central de Obreros, con delegaciones en distintos puntos del interior, que funcionaron regularmente hasta 1917<sup>44</sup>. Aunque escasamente exitosos los esfuerzos

---

<sup>42</sup> Di Stefano y Zanatta; op.cit.

<sup>43</sup> Sánchez Gamarra, A.; Vida del padre Grote. ed. de la Federación de los Círculos Católicos de Obreros; Bs.As.,1997, pag.198

<sup>44</sup> La Junta de Gobierno de los Círculos de Obreros de Rca. Argentina en una carta enviada al padre Mazza, le comunican “ que ha llegado hasta la Junta un señor que se dice ex – socio del extinguido Círculos de Obreros de Tucumán llamado Estratón Suarez que pide la reorganización del Círculo en esa. Monseñor De Andrea está muy interesado en ello y me pidió le escribiera a Ud. a fin de ver si podría encargarse de organizarlo, pudiendo aprovechar la voluntad de ese señor...” Bs. As. enero de 1917. **Archivo del colegio Tulio García Fernández de Tucumán.** Caja Correspondencia.

por organizar a los trabajadores persistieron a lo largo de los años. En 1919, ante el agravamiento de los conflictos, se intentó dar forma definitiva a los gremios católicos a través de la Unión Sindical de Tucumán. Este esfuerzo se vio frustrado por las transformaciones organizativas y políticas encaradas por la jerarquía eclesiástica que condujeron a la absorción de las organizaciones gremiales bajo una dirección única – U.P.C.A - fuertemente concentrada, condenando al fracaso a un conjunto de iniciativas, tanto gremiales como políticas, surgidas de impulsos autónomos.

---

En 1925 en una carta al Obispo Piedrabuena, el presidente de los Círculos de Obreros de la Rca. Argentina, Norberto Repetto, agradece la disposición a fundar en Tucumán un nuevo Círculo de Obreros. 10 de Julio de 1925. En Tucumán hacia 1923 hubo un pico de movilizaciones provocadas por diversas huelgas en los ingenios.

## **BIBLIOGRAFÍA**

Rock David; **“El radicalismo argentino”**. 1890-1930, Amorrortu editores, edición 1997, Bs. As.

**Breves Contribuciones del Instituto de Estudios Geográficos**, n° 6, Facultad de Filosofía y Letras. UNT, Tucumán, 1989

Di Stefano, R. y Zanata, L; **Historia de la Iglesia en la Argentina. De la conquista hasta fines del siglo XX**, Grijalbo, Buenos Aires, 2000.

Auza, Nestor: **Aciertos y Fracazos Sociales del catolicismo argentino**, Tomo I, Grote y la estrategia social. Ed. Docencia, Bs. As. 1987

Auza, Néstor, **Corrientes Sociales de Catolicismo Argentino**, Ed. Claretiana, Bs. As.1984

Niklison, E, **Acción Social Católica Obrera**, *Boletín del Departamento Nacional del Trabajo*, n° 46, Bs. As. 1920

Romero, Luis A.; **Breve Historia Contemporánea de la Argentina**, FCE, Bs. As. 2000

Martín, María Pía; Los católicos y la cuestión social en **Todo es Historia**, n° 401.